

augusteos, tratándose en ésta del mismo personaje, legado á la sazón de otro procónsul de la Bética.

10) Fragmento de mármol blanco de 0,21 m. de largo por 0,13 de alto y 0,06 de grueso, que en caracteres visigóticos ostenta la inscripción:

NICOPVILA
ANNVLO ◊

Nicopuila de un año.

El nombre, de indudable origen griego, parece haberse formado de *νικοποιός*, ó *νικόβουλος*.

Todas las mencionadas inscripciones existen en mi colección de Almendralejo.

Madrid, 22 de Febrero de 1907.

EL MARQUÉS DE MONSALUD.

V

RESTOS DE POBLACIÓN ROMANA EN LOS CARABANCHELES (MADRID)

En las afueras del pueblo de Carabanchel Bajo, á la parte O. sobre una eminencia del terreno, se destaca una pequeña iglesia que llama la atención por su aspecto de antigüedad, y en efecto parece remontarse por lo menos al siglo XII. Es conocida por ermita de Nuestra Señora de la Antigua y hace al presente oficio de capilla del cementerio á ella adosado.

Que en sus orígenes fué iglesia y no ermita, lo atestigua el hecho de tener una torre de regular altura con varios huecos para campanas, en vez de espadaña para esquilón; y lo indican asimismo tres documentos fechados, respectivamente, en 1.º de Enero de 1181, 2 Septiembre de 1191 y 2 de Julio de 1218, que

sacó á luz el R. P. Fidel Fita en el BOLETÍN de la Academia (1). No hace á nuestro objeto describir esta construcción por ser de sobra conocida; pero sí nos sirve para demostrar que á su alrededor, hoy campos laborables y el cementerio, hubo en tiempos una población más ó menos importante, idea esta tradicional entre los vecinos de Carabanchel.

¿En qué época desapareció la última casa? La población que allí hubiera ¿se fué corriendo hasta formar lo que hoy constituyen los dos Carabancheles? Lo ignoramos, aunque no creemos aventurado contestar afirmativamente á la segunda pregunta.

La iglesia parroquial de Carabanchel Bajo data del siglo XVI, en la cual por cierto, y séanos permitida esta pequeña digresión, las bóvedas de fines del siglo XVII ocultan la primitiva techumbre de bonita alfarjía mudéjar. Esta es noticia que pocos conocen.

En la finca de los Condes de Montijo, distante unos 300 m. de la ermita, por el siglo XVIII, según referencias, se descubrió, y aún se conserva, un notable mosaico romano y restos de otros (2). Ignoramos si entonces se hicieron más investigaciones ó si creyeron, como después el Sr. Rada y Delgado al publicar dicho mosaico en el *Museo Español de Antigüedades* (3), que hubiese podido pertenecer á una quinta romana aislada de población; pero hace pocos años que al abrir un hoyo cerca del cementerio, se halló un bronce de admirable ejecución representando una cabeza de asno coronada de yedra; objeto que, á juzgar por sus similares existentes en algunos Museos, debió formar parte de un *bisellium*, ó sitial de honor, capaz para dos personas. A la vez se halló una serpiente con algunos fragmentos informes; todo ello igualmente de bronce. Fueron adquiridos estos objetos

(1) Tomo VIII, pág. 68, 72 y 326. En el primero de estos documentos el nombre de la aldea se escribe *Caravangel*, y en los otros dos *Caravanchel*, quizá derivado del árabe *قراوية* como el castellano *carava* (junta de labradores para celebrar sus fiestas).

(2) D. Pelayo Quintero, gran conocedor del arte musivario, les asigna igual carácter y época que los últimamente estudiados por él en Itálica.

(3) Tomo IV, pág. 413 y su lámina correspondiente.

por el académico Sr. Vives, en cuya notable colección figuran hoy (1).

En un periódico local *El Eco de los Carabancheles*, que se publicaba por el año 1897, el Sr. González Valencia, profesor que era entonces en Carabanchel Bajo de instrucción primaria, apuntaba la idea, no sólo del probable origen romano de este pueblo, sino también la de que hubiera podido ser alguna de las poblaciones á que los cronistas matritenses atribuyen los orígenes de Madrid, tales como Miacum ó la fabulosa Mantua Carpetana.

No nos pareció muy descarriada la sospecha del buen maestro de Carabanchel, pues más de una vez se nos había ocurrido.

La circunstancia de no saber positivamente dónde estuvo situada una *mansión* citada en el Itinerario de Antonino con el nombre de Miacum, al hablar de la vía militar que iba de Segovia á Titulcia (hoy Bayona de Titulcia, cerca de Aranjuez), hizo creer á los historiadores que se trataba del primitivo Madrid, sin tener en cuenta lo absurdo que resultaba que el camino subiese á la meseta madrileña para volver á bajar, cruzando dos veces el río Manzanares.

Pero si Miacum no fué Madrid, debió, no obstante, estar cerca, pues cerca pasa una línea imaginaria trazada en el mapa y que toque en Segovia y en Titulcia (2).

En el término de Carabanchel Bajo hay un arroyo que, en la sentencia aprobada en 1208 por el rey D. Alonso VIII sobre señalamiento de límites entre Segovia y Madrid, aparece con el nombre de *Miaco*. En la que D. Sancho el Bravo dió en 1297 sobre los mismos límites, lleva el de *Meac*, y en la actualidad se conoce por *Meaques*.

(1) J. R. Mélida, *La Colección de bronce antiguos de D. Antonio Vives*. Madrid, 1902, y *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, IV (1900), páginas 541 á 546 y láminas xxiv y xxv.

(2) Ya lo indicó y puntualizó el sabio Académico de número, D. Eduardo Saavedra, en su Discurso de recepción en la Academia (28 Diciembre de 1862), pág. 95: «MIACUM. Despoblado de los Meaques, cerca de Madrid, en la Real Casa de Campo. Entre esta mansión y Segovia falta otra con la misma distancia (29 millas), que debe buscarse hacia el ventorrillo del Duende, á tres kilómetros de Guadarrama.»

Ocioso es llamar la atención, no ya sobre la semejanza, sino sobre la identidad de estos nombres con el de Miacum, y también lo frecuente que es tomar los ríos y arroyos el nombre de las poblaciones más cercanas á sus nacimientos.

Todas estas circunstancias y las referencias de vecinos del pueblo sobre hallazgos de monedas y objetos en diferentes épocas, movieron al que estas líneas escribe, habitante en Carabanchel durante el año de 1903, á practicar algunas investigaciones sobre el terreno, dando la primera de ellas por resultado el hallar una pesa de barro y gran cantidad de fragmentos del llamado barro saguntino.

Contigua al cementerio pasa la vía férrea (fuera de explotación) que se construyó en parte, creemos que para San Martín de Valdeiglesias desde Madrid. En esta parte precisamente ha quedado desmontado el cerro de la ermita; y en los taludes y en el fondo de la vía, por efecto de los desprendimientos de tierras, han quedado al descubierto enormes tejas y ladrillos, restos de ánforas y otras vasijas, algunos trozos de cimentación, escorias y cenizas. En sucesivos paseos por aquellos contornos hallamos, además, restos de mosaicos, baldosines romboidales y otros objetos. Lo que valía la pena lo recogimos, y se remite adjunto á esa docta Corporación, por si puede servir para su estudio.

Acompañamos también un plano del terreno, marcando con lápiz azul el límite del perímetro donde se hallan dichos restos. El plano está hecho de memoria y sin escala.

Guiado por nuestros antecedentes, D. Eustaquio Páramo hizo otras investigaciones, habiendo recogido gran cantidad de objetos, que conserva y que seguramente no vacilará en ofrecer á esa Academia cuando regrese á Madrid, pues se halla ausente en la actualidad.

Causa alguna extrañeza hallar entre tantos restos de cerámica pocos de construcción; pero esto obedece, como hemos podido comprobar, á que han sido empleados en la edificación de ambos Carabancheles.

Madrid, 15 de Marzo de 1907.

JOSÉ MARÍA FLORIT.

